



En el Centenario de José Trías Monge: la poesía



*No se dará gemido de hombre manso
tan sólo protesta, sin descanso,
mientras me quede voz o movimiento.*

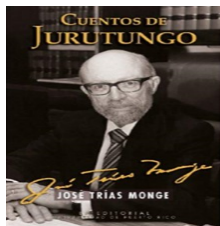
José Trías Monge

(de su poema,

“No habrá resignación”)

La Oficina de la Compiladora se une a la conmemoración del Centenario del ilustre jurista José Trías Monge (1920-2003), quien fuera un abogado prominente, Secretario de Justicia, miembro de la Asamblea Constitucional y Juez Presidente del Tribunal Supremo. Sin embargo, destacamos aquí su faceta de escritor, filólogo y humanista; además, fue miembro de la primera junta de directores del Instituto de Cultura Puertorriqueña (1955) y se incorporó en 1979 como el “Sillón e” en la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española. Su producción literaria, de publicación mayormente póstuma, comprende los géneros de la poesía, la cuentística, el ensayo y las memorias. También fue músico y coleccionista de arte.

La poética de Trías Monge está dividida en dos publicaciones: *Testimonio* (Ed. Plaza Mayor, 2000) y *Testimonio II* (Ed. UPR, 2009). Se destacan en sus poemas: el manejo fluido del lenguaje libre de falsos artificios y de metáforas excesivas; la cuidada estructura de sus estrofas y las formas métricas tradicionales como el soneto y la décima popular; la rica diversidad de su universo temático, tanto desde lo cotidiano, la patria y nuestra cultura hasta lo trascendental de la vida, del amor y de la muerte.



“Todo acaba y empieza
frente al mar.

Todo nace y termina
en esta isla sola
y sin noticia del mundo [...]”

--José Trías Monge
(del poema, *Tierra*)

Tal como se confirma en la contraportada de *Testimonio*: “el ‘yo’ poético [...] eleva lo cotidiano al plano simbólico, la circunstancia histórica a la categoría universal y el misterio del amor y del dolor a la expresión de lo trascendente”. Por su parte, la imaginación creativa en *Testimonio II*, versa temas “universales desde su perspectiva personal: el camino de la vida, con sus ventarrones y su calma, su algarabía, sus heridas y sus cadenas. Lo inescrutable y la búsqueda de la palabra clara, sin dobleces. Y al final, siempre la muerte. Prevalece un tono de decepción, de incertidumbre, que ronda con frecuencia todo el libro”, según analiza el abogado Luis Rafael Rivera. En fin, el poeta nos muestra el camino de su vida, en clave autobiográfica, pero con atinado lirismo, humor e ironía.

Un cuentista desde el Jurutungo

Esta es una faceta que muchos desconocían; una más de sus innumerables inquietudes intelectuales y artísticas. Sus dos libros de cuentos, publicados póstumamente por la Ed. UPR, *Cuentos de Jurutungo* y *Quimbambas* (ambos de 2009), bien podrían verse como un solo libro dividido en dos tomos. Tal como indica el profesor y abogado Luis Rafael Rivera, en su ponencia “El cielo extraviado de José Trías Monge”: “el segundo [...] comienza allí donde quedó puesto el punto final del primero. Son una sola finca perdida, sin colindancias, ni setos vivos o muertos que las separen, rodeada de misterio, de intrigas, de jugadas sorpresivas en una mesa de ajedrez en la que solo cuentan los movimientos inesperados”.

Ambas publicaciones sorprenden en su narrativa moderna y bien lograda (por la atmósfera y sus temas) al separarse del costumbrismo o de lo didáctico folklórico, como podríamos inferir dado sus títulos, para transportarnos al juego de lo insólito, lo inesperado y lo inalcanzable con un toque de humor mordaz. Su cuentística (unas veces relato, otras más bien estampas y crónicas) transita por el humor, el erotismo, el misterio y la nostalgia; incluyendo en algunos cuentos reflexión social y política cargada de un suspenso que se agradece como lector residente de este Jurutungo de las Quimbambas donde habitamos. Al respecto, explica el profesor Rivera que “cada historia tramada abre la puerta a un mundo lleno de imprevistos”; o como lo describe el propio Trías Monge:

“Jurutungo, como puede verse, no es para quien busca verdades eternas o fábulas sin fin, en que los sueños se colmen para siempre. Jurutungo no es Jauja ni tampoco paraíso. Jurutungo [...] vive fundamentalmente para quien acostumbra ejecutar saltos mortales sobre el filo de una navaja, o correr en noche de tormenta por una cuerda floja tendida entre dos picos”.

Véase L.R. RIVERA, “El cielo extraviado de José Trías Monge”, 4 Rev. Jur. UPR 1247-1254 (2012).

La despedida

Cuando suceda, que no sufra nada,
que ocurra como noche de azucena,
noche de brisa tibia y luna llena
que se acerca benévola y callada

sin que casi se sienta su pisada.
Que no se le castigue, si es tan buena,
si no quiere quejarse, aunque la pena
ya ocupa gran porción de su mirada.

Que todo luzca igual, ramos de flores
que esparcen por la casa sus olores,
la estrella que se prende a su ventana.

Y que antes que la vida le retire
la luz que la sostiene, que me mire
como quien sólo dice hasta mañana.

--José Trías Monge--



NO LO OLVIDES: Todos nuestros boletines están disponibles de forma electrónica. Visita nuestro enlace en Internet, Intranet o SEBI para que accedas a ellos. Además, están disponibles en SEBI, la Tabla de Equivalencias y un enlace para realizar búsquedas de opiniones y sumarios.